



[Volver a "de sentido común"](#)

50 - De Sentido Común: **Católicos “por opción”**

El mundo se ha vuelto muy cambiante, en todo sentido. Eso exige de nuestra parte un constante discernimiento y decisión. Las costumbres se reemplazan rápidamente por otras, ya no se puede vivir “solo” de ellas. El problema se plantea en el plano moral: leyes y modas que van “configurando” la sociedad que vivimos y que se oponen abiertamente a la moral cristiana y al orden natural: ¿adaptarse?, ¿rechazarlas?; antes de hacerse esas preguntas hay que hacerse otra fundamental ¿qué queremos ser? ¿a dónde queremos ir?. En todo caso hay que DECIDIRSE, no podemos vivir “de rentas”, o vivir un catolicismo “por tradición familiar” o por “inercia”, porque las costumbres cambiaron y la corriente del río va hacia otro lado...

¿Somos católicos?, decidirse a serlo de verdad. Eso significa “tratar de” adecuar nuestra inteligencia a lo que Dios enseña a través de su Iglesia (al menos en cuestiones esenciales de la fe y la moral), adecuar nuestra voluntad a la voluntad divina y hacerlo por amor a Dios y al prójimo. Esta decisión es compatible con la ignorancia y la debilidad, y hasta con el pecado, siempre y cuando estemos decididos a erradicarlo y dejarnos ayudar. El pecado que aleja realmente de Dios es aquel del cual no estamos arrepentidos, como una enfermedad solo aleja del médico en la medida en que no queremos curarnos.

No es obligatorio ser católico (¡ojalá todos lo fueran!), pero lo es una vez que se “elige” serlo, es decir, tratar de ser coherentes para no caer en la hipocresía o en la ingenuidad de pretender “servir a dos señores” adaptando la religión a nuestros criterios y conveniencias. No es cuestión de ser “más duros” sino más firmes; no se trata de creerse perfectos sino de tratar de



“De Sentido Común”

Ciclo de Reflexiones a cargo del Padre Héctor Albarracín

ser sinceros; no se trata de no vivir en “este mundo” sino de “no ser” del mundo; no se trata de “apagar la mecha humeante” del que padece una debilidad o ignorancia sino ayudarlo a salir de ella. Planteado de este modo ¿serán menos los verdaderamente creyentes? ¿serán más? , no lo sabemos ya que la decisión es personal, y –por lo tanto- entra en juego la gracia divina y la libertad humana; lo que sabemos es que serán “realmente” creyentes...

Toda decisión tiene sus consecuencias, el hecho de vivir nuestra fe católica es una riqueza incomparable para nuestra vida. La fe le da sentido a todo: al placer y al dolor, a esta vida y al “más allá”. Como consecuencia negativa, más soportada que querida, el vivir a contracorriente de las ideas o formas de vivir contrarias al Evangelio que se ponen de moda, trae aparejada inevitablemente alguna forma de persecución porque “los que no quieren reconocer su enfermedad buscan matar al médico para quedarse tranquilos”. Esa persecución no elimina la decisión, sino que al contrario la pone de manifiesto y la hace “meritoria”; ¿acaso no es más meritorio un grupo de jóvenes que quieran vivir la castidad en estos tiempos?, ¿un matrimonio que viva la fidelidad para siempre?, ¿una persona que es honesta y caritativa con sus bienes materiales?. En el actual “clima” del mundo: ¿no nos debería asombrar más un solo joven creyente que mil ateos?, y sin embargo son muchísimos más los que creen de verdad...

Luchar por vivir coherentemente con la fe da como fruto una profunda paz y alegría, el hacer realmente el bien a los demás, y tener siempre un Padre todopoderoso y sabio que nos cuida y perdona; y que nos dirá al final del camino: “Siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor” (Mateo 25,21). ¡Ojalá todos escuchemos esas consoladoras palabras!, no es algo “automático o mágico”; aunque ciertamente es una gracia de Dios sin embargo - de nuestra parte- nos debemos decidir y elegir caminar por el buen camino...;hermosa responsabilidad de nuestra libertad!

P. Héctor Albarracín



[Volver a "de sentido común"](#)